

## José Gregorio Hernández, científico y creyente: una luz en la oscuridad

Francisco Javier Duplá SJ<sup>1</sup>  
*jdupla@gmail.com*  
Universidad Católica Andres Bello

### Resumen

Vivimos en la actualidad una transformación en la manera de entender la fe religiosa, que se deriva de la cultura positivista iniciada en el siglo XIX. En Venezuela esa cultura afectó a los intelectuales del país, pero apenas influyó en la cultura religiosa andina, donde nació José Gregorio Hernández. El artículo recorre la vida de José Gregorio desde su infancia en Isnotú, sus estudios de bachillerato y de medicina en Caracas, su envío a París para adquirir los últimos conocimientos en medicina, su trabajo en Caracas como médico y como catedrático con gran reconocimiento social, sus relaciones familiares muy afectivas, su inesperada muerte y la fama de santidad recientemente reconocida oficialmente por la Iglesia.

**Palabras clave:** José Gregorio Hernández, positivismo, médico, catedrático, santo.

<sup>1</sup> Licenciado en Filosofía (Quito, Ecuador), Licenciado en Educación (UCAB, Caracas), Licenciado en Teología (Frankfurt am main, Alemania). Especialista de la historia de la educación en Venezuela.

## **JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ, scientist and believer: a light in the darkness**

### **Abstract**

We are currently experiencing a transformation in the way of understanding religious faith, which derives from the positivist culture that began in the 19th century. In Venezuela, that culture affected the country's intellectuals, but it barely influenced the Andean religious culture, where José Gregorio Hernández was born. The article reviews the life of José Gregorio from his childhood in Isnotú, his high school and medical studies in Caracas, his sending to Paris to acquire the latest knowledge in medicine, his work in Caracas as a doctor and as a professor with great social recognition, his very emotional family relationships, his unexpected death and the fame of sanctity recently officially recognized by the Church.

**Keywords:** José Gregorio Hernández, positivism, doctor, professor, saint

## Índice

1. Vivimos en una nueva era .....	778
2. El mundo de la cultura positivista en la Venezuela de la segunda mitad del siglo XIX. La excepcionalidad de los Andes .....	781
3. José Gregorio de niño y adolescente .....	784
4. Su fama de buen alumno hace que sea escogido por el gobierno para formarse en París. Elogios de sus profesores parisinos .....	786
5. Joven profesional atractivo para las mujeres. Sabe bailar muy bien, tocar piano, pintar, escribir literariamente .....	789
6. Innovador, catedrático de avanzada, prestigio que va cobrando. Médico e investigador .....	791
7. Sabe unir ciencia y fe. Su amistad con el doctor Luis Razetti por encima de las diferencias ideológicas .....	793
8. Su cercanía a los enfermos, su intuición en el diagnóstico, precursor de la psicopatología .....	796
9. Su amor por la familia. La muerte de su hermano Benjamín ¿le ocasiona una crisis de fe? .....	798
10. ¿Por qué fue acusado de provocar la muerte por suicidio de su ayudante Rafael Rangel? Una obra de teatro acusatoria: “Sombras” .....	801
11. El médico de los pobres.....	802
12. El famoso retrato de 1917 y la búsqueda de blasones para su apellido .....	803
13. La gripe española. Su deseo de morir para estar con Dios definitivamente en el cielo. La ofrenda de su vida.....	806
14. Su fama de santidad explotó el día de su muerte. Los elogios de Mons. Eugenio Nicolás Navarro .....	808
15. Dificultades y tardanza en el proceso de beatificación.....	812
16. Fuentes consultadas .....	815

## 1. Vivimos en una nueva era

Para muchos científicos actuales la ciencia está por encima de la fe. La fe religiosa remite a un mundo anticuado, inventado en los tiempos en que se carecía de explicación racional. Como dice el jesuita belga Roger Lenaers<sup>2</sup>, las leyes físicas están por encima de Dios. El pensamiento moderno es, pues, imprescindible para una persona de hoy. No se puede vivir en la premodernidad. El problema es que esa manera de entender la fe pone en cuestión cualquier pensamiento o acción que se salga o contradiga las leyes del cosmos natural. Como él mismo lo dice, o perteneces a la modernidad o crees en el Jesucristo que ha presentado hasta ahora la fe cristiana. El pensamiento moderno es, pues, imprescindible para una persona de hoy. No se puede vivir en la premodernidad. El problema es que esa manera de entender la fe pone en cuestión cualquier pensamiento o acción que se salga o contradiga las leyes del cosmos natural. Como él mismo lo dice, o perteneces a la modernidad o crees en el Jesucristo que ha presentado hasta ahora la fe cristiana.

Vencer la muerte es ahora el objetivo de la investigación científica médica. Ahora ya no solamente se curan enfermedades, sino que se renuevan tejidos. La esperanza de vida sigue creciendo y podrá llegar pronto a más de cien años.

Yuval Noah Harari, judío profesor de la universidad de Jerusalén, dice que en la búsqueda de la felicidad hay que descartar motivaciones psicológicas o religiosas. Él sostiene que se conseguirá mediante la manipulación biológica, como se hace provisionalmente con las drogas. Pero eso es solo el comienzo. La ingeniería biológica, ayudada por la inteligencia artificial, “fusionará el cuerpo orgánico con dispositivos no orgánicos, como manos biónicas, ojos artificiales o millones de nanorrobots que navegarán por nuestro torrente sanguíneo, diagnosticarán problemas y repararán daños”<sup>3</sup>.

Sostiene que no existe el alma, que es un invento de las religiones para dar sentido a la existencia presente y futura. “Un día nuestro conocimiento será tan vasto y nuestra tecnología tan avanzada, que podremos destilar el elixir de la eterna juventud, el elixir de la verdadera

---

<sup>2</sup> Roger Lenaers, Jesús, ¿una persona como nosotros?, Servicios Koinonía, NTA-2, Nuevo Tiempo Axial, 2020.

<sup>3</sup> Yuval Hoah Harari, *Homo Deus*, Barcelona, Penguin Random House, 2016, p. 57.

Francisco Javier Duplá sj

felicidad y cualquier otra droga que deseemos... y ningún dios nos detendrá”<sup>4</sup>. Tal es su visión del progreso de la ciencia que desterrará supersticiones e ignorancias como las que han maniatado a la humanidad.

La revolución humanista que Harari describe da sentido a la vida prescindiendo de Dios. La religión del humanismo desempeña el papel que antes ejercían el cristianismo y el islamismo. Somos el origen último del sentido de la vida, podemos fiarnos de nosotros mismos. Este pensamiento del autor ignora la debilidad humana y la permanente ambigüedad de sus disposiciones internas, y pretende corregirlas por medio de la biología científica. Elegir el bien por encima del mal no es fácil; se necesita el apoyo de un entorno positivo y una educación generosa que se apoya en la fe religiosa. Pero esto le parece a Harari cosas del pasado.

El homo sapiens puede llegar a transformarse en homo divinus, inmortal y ajeno a toda enfermedad. ¿Es realista ese sueño? El autor investiga cómo el humanismo se ha convertido en la religión dominante en el mundo, pero que no está ajena ni mucho menos a su autodestrucción. El autor explica cómo las religiones teístas nacieron con la agricultura.

Viene un tecnohumanismo del que estamos experimentando las primeras ventajas. La ingeniería genética, la nanotecnología y los interfaces cerebro-ordenador conducen a una sociedad nueva.

Estamos en una era de la religión de los datos. “Las ciencias de la vida han acabado por ver a los organismos como algoritmos bioquímicos”<sup>5</sup>. Todo se puede explicar en procesos matemáticos predecibles y manejables. “Los organismos son algorítmicos, jirafas, tomates y seres humanos son sólo métodos diferentes de procesar datos”<sup>6</sup>.

Ya vemos pues la adoración de Harari por la ciencia, expresada en algoritmos, para los que no hay límite predecible. Él la considera la nueva religión, muy por encima de las religiones tradicionales monoteístas e incluso del tecnohumanismo. Según él, los *homo sapiens* que sean capaces de adaptarse a esta nueva realidad pervivirán y los que no, sucumbirán. Vendrá la era de

---

<sup>4</sup> Yuval Hoah Harari, Ob. Cit, pag 227.

<sup>5</sup> Ob. Cit, pag 400.

<sup>6</sup> Ob. Cit, pag 401.

Francisco Javier Duplá sj

la inteligencia artificial a través de máquinas superinteligentes que podrá doblegar a los seres humanos corrientes. Esa era abrirá las posibilidades de un ser humano muy superior al homo sapiens y que sea inmortal y divino.

## 2. El mundo de la cultura positivista en la Venezuela de la segunda mitad del siglo XIX. La excepcionalidad de los Andes

Esta manera de pensar ya estaba inicialmente presente en Europa en el siglo XIX cuando nace José Gregorio Hernández en un pueblecito perdido de los Andes trujillanos y él la vendrá a conocer décadas más tarde cuando viaje a París. También estaban presentes en Venezuela esas ideas positivistas, como bien lo describe Rodrigo Conde:

Especiales fueron los debates con la corriente de moda en las últimas décadas del siglo XIX: el positivismo. La Universidad Central fue el lugar donde hicieron ebullición estas ideas, sobre todo a partir del memorable discurso que el doctor Rafael Villavicencio expuso en la universidad el 8 de diciembre de 1866. Los representantes intelectuales de las generaciones jóvenes respaldaron las ideas positivistas e influyeron sobremanera en la cultura venezolana. Destacamos a José Gil Fortoul y Lisandro Alvarado entre los historiadores; Luis Razetti, David Lobo y Guillermo Delgado Palacio entre los médicos; Alejandro Urbaneja y Nicomedes Zuloaga entre los juristas y otros más, fuera de las aulas, como Luis López Méndez y César Zumeta. Frente a estos pensadores estuvo siempre la pluma de otro grupo de escritores católicos, que con ideas diferentes defendieron las posturas de la Iglesia Católica. Entre ellos destacan los sacerdotes Juan Bautista Castro, Nicolás Eugenio Navarro, Luis Felipe Estévez, Francisco José Delgado, Manuel Felipe Rodríguez, Eduardo Antonio Álvarez, “Pepe Coloma”, José Ollarves Colón, Manuel Jacinto Caballero Malpica y Crispín Pérez. También entre los laicos podemos señalar a Amenodoro Urdaneta, Juan de Dios Méndez y Evaristo Fombona<sup>7</sup>.

José Gregorio Hernández fue una luz en la oscuridad de su tiempo. Muchos podrán decir que no hubo oscuridad en el siglo XIX y comienzos del XX, sino todo lo contrario. El avance científico fue notable, el progreso de la medicina en Europa – sobre todo en Francia – permitió alargar la expectativa de vida; el paso de las monarquías absolutas a las repúblicas, la independencia de los países americanos, comenzando por Estados Unidos y siguiendo por la América Latina, constituye un salto adelante en el lema de lograr la libertad. Pero en realidad se

---

<sup>7</sup> Rodrigo Conde, *El renacer de la Iglesia. Las relaciones Iglesia-Estado en Venezuela durante el gobierno de Cipriano Castro (1899-1908)*. USB, Editorial Equinoccio – UCAB, Caracas 2015.

Francisco Javier Duplá sj

trata de otro tipo de oscuridad, la que proviene del abandono de la fe religiosa y su sustitución por un positivismo que rechaza todo lo que no provenga de la razón humana, como se ha descrito anteriormente. Así como ahora, en la tercera década del siglo XXI, lo que priva es el agnosticismo, no el ateísmo, en aquellos tiempos se consideraba un atrasado el que no combatía la fe, por ver en la fe un obstáculo al progreso de la razón.

La influencia del “Siglo de las Luces”, junto con la Enciclopedia Francesa, expresión máxima del pensamiento racionalista, ya se hace sentir en Venezuela desde el siglo XVIII y nada menos que en un eclesiástico, Fray Juan Antonio Navarrete, “quien muestra un especial interés en los avances derivados de la Nueva Ciencia”. En él se ve la superación del legado escolástico en el ambiente académico con su obra *Arca de Letras y Teatro Universal*. “Temas de astronomía, física y medicina se alternan con tópicos filosóficos, humanísticos, históricos y geográficos; todo ello envuelto en las ya mencionadas exposiciones teológicas y salpicado de comentarios sobre sucesos presenciados en su ciudad natal”<sup>8</sup>. Esta misma autora, Sabine Knabenschuh, presenta más de doce catedráticos venezolanos que enseñaban en la Real y Pontificia Universidad de Caracas, que publicaron obras sobre este tema, alguno de los cuales tuvo como discípulo a Francisco de Miranda.

Simón Bolívar fue un adelantado a su tiempo en cuanto a las ideas que absorbió y luego proclamó. Como dice Rafael Morla, “hablar de las ideas de Bolívar, es hablar de las ideas de la Ilustración, es hablar de las concepciones filosóficas, sociales y políticas, que le sirvieron de norte y referencia en todo su accionar teórico-práctico. Porque ningún hombre transforma nada sin ideas, de la misma manera que las ideas no se convierten en realidad si no aparecen los hombres y mujeres que las lleven a la práctica”<sup>9</sup>. Bolívar no combatió a la Iglesia, sino que se sintió cercano a los representantes eclesiásticos que aceptaban sus ideas de independencia.

Pero otros intelectuales venezolanos del siglo XIX fueron religiosos, no ateos positivistas. Cecilio Acosta (1818-1881) es bien conocido en el mundo cultural por ser uno de los mejores humanistas venezolanos de aquel siglo. Jurista, escritor, lingüista, poeta, destacó en todos los

---

<sup>8</sup> Sabine Knabenschuh, *Enciclopedismo venezolano del siglo XVIII: de la cosmología filosófica al encanto de las máquinas*. Revista de Filosofía, Universidad del Zulia, 2001.

<sup>9</sup> Rafael Morla, *Bolívar y la Ilustración*, Eikasía, Revista de Filosofía II 8 (Enero 2007).

Francisco Javier Duplá sj

campos. Pues bien, no fue un hombre opuesto al sentimiento religioso, sino al contrario, fue un hombre de fe, como lo demuestra en su vida y en sus escritos. Explica por ejemplo el proyecto de la erección de dos obispados, uno en el Llano y otro en Barquisimeto: “Tal medida no hará sino contribuir al fomento de la religión, como asimismo al afianzamiento y seguridad del orden social, aquellos bienes en que pueda cifrar la República su paz, dicha y progreso”<sup>10</sup>.

La Iglesia en la Venezuela del último tercio del siglo XIX, cuando nace José Gregorio, fue el resultado de los intentos gubernamentales por descristianizar al país y convertirlo en una sociedad laica ajena a la religión. Antonio Guzmán Blanco, que gobernó por sí o por persona interpuesta desde 1870 a 1888, cerró seminarios, expulsó congregaciones religiosas y expropió sus bienes, atacó de mil maneras a la Iglesia. Como consecuencia de estas acciones el clero se fue debilitando por edad y muerte, de tal manera que a fines de siglo sólo había 393 párrocos y muchas poblaciones no tenían atención espiritual.

Pero los esfuerzos de Guzmán Blanco tuvieron distintos resultados. Donde menos influyó fue en la región andina, que conservó la religiosidad y la supo transmitir sobre todo a través de la familia y en ella, con la enseñanza y el amor de las madres y de las abuelas. En ese ambiente nacional y regional nació José Gregorio. Los estados andinos no habían participado en la Guerra Federal y estaban por tanto mejor dotados para la producción agrícola y habían conservado mejor las tradiciones religiosas.

---

<sup>10</sup> Cecilio Acosta, *Obras completas, vol. 2*, La Casa de Bello, 1982.

### 3. José Gregorio de niño y adolescente

Los padres de José Gregorio, Benigno y Josefa Antonia llevan sólo tres años establecidos en Isnotú, adonde llegan desde Pedraza, en el Estado Barinas, huyendo del guerrillero Martín Espinoza, que comete atrocidades contra los que no están en su bando en la guerra federal (1859-1863). Son una pareja emprendedora y él se hace en seguida comerciante: recibe productos agrícolas, hierbas medicinales, artículos de quincalla y los vende a buen precio para el comprador. Si no puede pagar, le fía. Se gana la fama de honesto y generoso. También es un hombre religioso: en su casa se reza el Ángelus y el rosario diariamente. Josefa, su mujer, es buena ama de casa y enseña a rezar al niño José Gregorio y a leer y escribir. Pero un suceso inesperado rompe la paz del hogar: la madre muere de fiebres pospuerperales el 28 de agosto de 1872, cuando José Gregorio aún no ha cumplido 8 años. La desolación es grande. ¿Qué pasó por la mente del niño? ¿Qué dolor tan grande traspasó su corazón? Sólo sabemos que todas las tardes iba al cementerio a rezar ante la tumba de la madre. Un acto de fe extraordinario, impropio de un niño de su edad: sabe que su madre está en el cielo, que vela por él, que protege a la familia. Tampoco su padre reclamó a Dios por tan triste suceso. Siguió educando a sus pequeños hijos en la fe y la esperanza, y queriéndolos mucho.

Aquí tenemos un excelente ejemplo de cómo la fe religiosa se hereda, se transmite de padres a hijos. La enseñanza religiosa en la escuela confirma e ilustra la fe religiosa, pero si no la hay en la familia, la fe no tiene agarradero. Por eso los gobiernos antirreligiosos, que combaten la religión, tratan de adoctrinar en las escuelas con ideologías que revolucionan los valores familiares y tratan de destruirlos. Es que la fe religiosa es el mayor apoyo de la libertad, la solidaridad y el progreso.

¿Y cómo era José Gregorio de niño y adolescente? Los rasgos de su carácter que conocemos son que desde niño era muy inteligente, intenso en el estudio, curioso, de muy buena memoria, y generoso colaborador para enseñar a otros compañeros. Su padre lo envió a Caracas con solo 13 años, separándolo del ambiente campesino, por recomendación del maestro Pedro Celestino Sánchez, que intuía un gran futuro para niño tan destacado. Esos rasgos de su carácter le ayudarán mucho en su vida futura de médico y catedrático, y le permitirán descubrir rutas nuevas para el tratamiento de enfermedades. Le enviaron al Colegio Villegas, el mejor de Caracas en ese

Francisco Javier Duplá sj

tiempo, fundado por don Guillermo Tell Villegas y allí pasará los cinco años de estudios previos a su ingreso a la universidad. Uno de los profesores, Juan Bautista Calcaño, advierte que el joven tiene buen oído musical y le ofrece descifrar los pentagramas sentado ante el piano. José Gregorio aprende muy bien y en el futuro será capaz de entretener a sus familiares y amigos tocando piezas de piano.

En una visita a la casa de don Ramón Azpurua, amigo de los Villegas, conoce y se enamora de María Gutiérrez Azpurua, que apenas tiene 13 años y no corresponde a ese amor. Con el tiempo María será una de las bellezas de Caracas y tendrá un hijo que será discípulo de José Gregorio en la Facultad de Medicina. Este pasaje de la vida del joven nos lo presenta como un adolescente normal, que siente atractivo por el sexo opuesto y lo manifiesta. Tenía los instintos y sentimientos propios de todo hombre joven, pero los canalizó hacia metas más elevadas para él que el matrimonio, como veremos después.

#### 4. Su fama de buen alumno hace que sea escogido por el gobierno para formarse en París. Elogios de sus profesores parisinos

Una vez terminados sus estudios en el Colegio Villegas se inscribe en la universidad. La Real y Pontificia Universidad de Caracas fue fundada en 1721 por el emperador Felipe V, que transformó el colegio-seminario, y que fue refrendada por el papa Inocencio XIII como pontificia al año siguiente. Las carreras que se cursaban eran Filosofía, Teología, Derecho canónico y Medicina. Esta última fue la que escogió José Gregorio por deseos de su padre.

José Gregorio se gradúa de doctor en medicina con las máximas calificaciones e inmediatamente, tal como lo quería su padre, regresa a la zona de los Andes para ejercer su profesión. El contraste entre lo que ve y lo que él ha aprendido es muy fuerte, como lo expresa en una carta a su amigo Santos Aníbal Dominici:

Mis enfermos todos se me han puesto buenos, aunque es tan difícil curar a la gente de aquí, porque hay que luchar con las preocupaciones y ridiculeces que tienen arraigadas: creen en el daño, en las gallinas y vacas negras, en los remedios que se hacen diciendo palabras misteriosas: en suma, yo nunca me imaginaba que estuviéramos tan atrasados por estos países (...). La botica es pésima; suponte que el boticario es un aficionado solamente y que me dice: “Nosotros los médicos...”. Me contó que curaba la disentería con cinco gramos de quinina al día y, como yo me asustara, me tranquilizó completamente y me aconsejó que así lo hiciera, ya que la ipeca no daba resultado; quien no da resultado es él, y él quien está llenándome de fastidio; afortunadamente que yo no he de quedarme aquí, sino que, como te dije, iré a Valera<sup>11</sup>.

Pero no solamente tuvo que sufrir la ignorancia de sus coterráneos, sino que fue perseguido por ser “godo”, es decir, por ser un profesional ilustrado. Tuvo que abandonar su tierra y regresar a Caracas:

Me dijo un amigo que en el gobierno de aquí se me ha marcado como godo y que se estaba discutiendo mi expulsión del estado, o más bien si me enviaban preso

---

<sup>11</sup> Carta a Santos A. Dominici desde Betijoque, 18 de septiembre de 1888.

Francisco Javier Duplá sj

a Caracas; yo pensaba escribirle a tu papá para que me aconsejara en qué lugar de oriente podré situarme, porque es indudable que lo que quieren es que yo me vaya de aquí... si me echan de aquí ¿a dónde iré?... Le escribí al doctor González diciéndole que me quiero ir y le dejo entender el motivo; y le hago a él la misma pregunta... si aquí apura la cosa yo me iré a Caracas y allá decidiremos el remedio<sup>12</sup>.

Había sido tan buen alumno de medicina, que el profesor Calixto González se lo recomendó al presidente Juan Pablo Rojas Paúl, doctor en medicina, para que lo enviara becado a París y allí pudiera formarse en la carrera más avanzada del mundo y así mejorar la medicina en Venezuela. En París enseñaban las figuras más eminentes de la medicina mundial, investigadores que hacían avanzar con sus descubrimientos la curación de enfermedades. Eran ellos: Charles Richet y su laboratorio de Fisiología Experimental; Isidore Strauss, profesor de Patología Experimental y Comparada; Mathias Duval, partidario de la teoría de la evolución y de la selección natural, quien le enseñó a usar el microscopio. Richet, experto en inmunología, ganó en 1913 el Premio Nobel de Fisiología o Medicina. Como se ve, el joven graduado supo de la teoría evolucionista de Charles Darwin, que no le convenció, como se verá más adelante.

El profesor Richet extendió un certificado muy elogioso al Doctor Hernández al concluir sus estudios con él: “El Doctor Hernández ha trabajado en mi laboratorio y seguido mis cursos con mucho celo y asiduidad. Quiero así dar un testimonio de su ardor por el trabajo”<sup>13</sup>.

Y el Doctor Duval expidió una constancia que decía:

El Doctor Hernández, trabajando asiduamente en mi laboratorio, ha aprendido en él la técnica histológica y me considero feliz al declarar que sus aptitudes, su gusto y conocimientos prácticos en estas partes hacen de él un técnico que me enorgullezco de haber formado<sup>14</sup>.

Por encargo del gobierno compra en Francia y Alemania los más modernos aparatos y libros de medicina, y regresa a Venezuela en septiembre de 1891. El presidente Andueza Palacio dicta

---

<sup>12</sup> Carta a Santos A. Dominici desde Isnotú, 18 de febrero de 1889.

<sup>13</sup> María Matilde Suárez y Carmen Bethencourt, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*. Caracas, Fundación Bigott, 2000.

<sup>14</sup> María Matilde Suárez y Carmen Bethencourt, Ob. Cit.

Francisco Javier Duplá sj

el decreto de creación de las cátedras de Histología Normal y Patológica, Fisiología y Bacteriología y manda instalar el laboratorio comprado en Europa. El rector de la Universidad, doctor Elías Rodríguez, da posesión de las cátedras al doctor Hernández. Comienza su excelente trabajo de catedrático: buen expositor en clase, demostrador en el laboratorio, exigente en el rendimiento de los alumnos. Nunca se le oyó vanagloriarse por haber estudiado en París. En su oración diaria recitaba seguramente el salmo 8 para dar gracias a Dios por lo que había visto y aprendido: “Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos, la luna y las estrellas que creaste, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el hijo del hombre para que te ocupes de él?”<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Ibidem

## 5. Joven profesional atractivo para las mujeres. Sabe bailar muy bien, tocar piano, pintar, escribir literariamente

Algunos pueden tener un concepto de José Gregorio como de un santurrón que no sabe sino rezar y hacer penitencia. Es una imagen equivocada de la santidad, que sin embargo ha sido cultivada por muchos escritores de vidas de santos, que así los alejan del común de los mortales. No fue así con José Gregorio: sabía bailar muy bien y lo hizo con muchas jóvenes en fiestas a las que le invitaron en su tierra andina como joven médico. En Valera las muchachas se turnaban para bailar con él, para ver cuál lograba interesarle con sus encantos, ya que lo veían como un partido muy apetecible. María Reimi fue la que más lo cautivó y a la que siguió recordando muchos años, como lo prueban los saludos para ella que dejó escritos en muchas cartas. Y en Mérida recibe la invitación del Presidente del Estado a un baile de gala de fin de año, 31 de diciembre de 1888. A su amigo Dominici le escribe: “Las niñas de aquí son muy simpáticas y agradables; bailan muy bien, si me sigo por la única con que he bailado una noche aquí en casa con piano: me aseguran que hay otra que baila muchísimo mejor que la niña con que bailé; me he hecho muy amigo de esa afamada pareja y me ha prometido que en el primer baile que me encuentre con ella tendré la segunda pieza. Se llama María Reimi y es prima de la novia de Eduardo Dagnino”<sup>16</sup>.

Que José Gregorio sabía tocar muy bien el piano lo cuenta Alfredo Gómez Bolívar en la siguiente anécdota: “Cierta día del año 1915 caminaba por La Pastora entre las esquinas de Desbarrancados y San Andrés el maestro Don Pedro Elías Gutiérrez y al pasar por la casa número 3 oyó que en ella interpretaban al piano una obra suya, “El alma llanera”. El portón grande de la casa estaba abierto, así que entró al zaguán y esperó que aquella persona que desconocía dejara de tocar. Finalizada la pieza llamó a la puerta y le abrió José Gregorio. Entonces don Pedro Elías le dijo:

Buenos días, señor, quisiera saber quién estaba tocando el piano, porque lo estaba haciendo muy bien.

---

<sup>16</sup> Carta a Santos A. Dominici desde Isnotú, 22 de octubre de 1888.

A lo que José Gregorio respondió:

Eso no es lo importante; lo importante es la obra musical del gran compositor Don Pedro Elías Gutiérrez y por eso se oía tan bella.

A lo cual el maestro respondió:

Deje que yo juzgue al compositor... pero lo que yo quiero saber, mi querido amigo, es quién era la persona que estaba tocando el piano. Porque yo soy Don Pedro Elías Gutiérrez.

Dicen que así fue como se conocieron estos dos grandes venezolanos<sup>17</sup>.

Además de sus numerosas cartas, dirigidas a sus hermanos y sobrinos y a su gran amigo Santos Aníbal Dominici, a José Gregorio le gustaba escribir. *El Cojo Ilustrado*, el más famoso periódico de la época, le publicó varios trabajos y narraciones literarias: a su maestro y amigo Nicanor Guardia, *Visión de Arte*, *En un vagón*, *Maitines*, y la obra inédita e inconclusa *La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús*, refutando a un profesor que la tachaba de histérica.

Publicó además en 1909 *Elementos de Bacteriología*, que sirvió de texto durante décadas, y en 1912 *Elementos de Filosofía*, que recoge lo que mejor de su pensamiento sobre el ser humano y su destino inmortal.

---

<sup>17</sup> Alfredo Gómez Bolívar – Milagro Sotelo de Gómez, *El Doctor Hernández es nuestro*. Caracas 2015, p. 105.

## **6. Innovador, catedrático de avanzada, prestigio que va cobrando. Médico e investigador**

El doctor Hernández en su clase de Histología:

- La histología es conocida desde la antigüedad por las obras de Aristóteles, Hipócrates y Galeno, pero sólo en los tiempos modernos se ha convertido en una ciencia. Díganme ustedes: ¿qué tienen de común en un cuerpo humano la piel, la sangre y los nervios? Pues que constituyen tejidos, es decir, sistemas vivos y organizados que cumplen funciones especializadas.

Les muestra unos dibujos, pero sobre todo les anima a que observen directamente en los animales superiores los diferentes tejidos:

- No teman mancharse con la sangre si van al matadero. La sangre es un tejido especial, maravilloso, único. Es un tejido circulante por las arterias y venas, que tiene como función alimentar las células del organismo.

Las explicaciones del joven doctor son vivas y claras, y los alumnos sienten que aprenden mucho en sus clases.

José Gregorio hace todas las noches un examen del día para pedirle al Señor que pueda ayudar con su ciencia y su dedicación a todos los que le piden ayuda. He aquí una muestra de ese examen, que nos ilustra sobre cuál era su rutina diaria de trabajo:

Hoy me levanté como siempre a las 6 y media. Hice mi rato de oración para que el Señor me ilumine y me ayude, aunque debo reconocer que me distraje más de lo acostumbrado. Tomé mi desayuno que siempre me prepara con tanto amor mi tía María Luisa. Es verdad que perdí pronto a mi madre, pero el Señor me regaló en ella una segunda madre. Salí a visitar los enfermos a las ocho, como todos los días. El señor Sánchez está orinando con demasiada frecuencia y eso me huele a diabetes avanzada. Mañana le llevaré la infusión que le prometí. Luego fui al hospital y recorrí las pacientes con cistitis y enfermedades de la mujer. La señora Lucinda no va a durar mucho, creo que sus hijos lo saben porque estaban todos allí. A las 12 me retiré a la casa para almorzar y reposar. Hoy estaba cansado del recorrido y me costó subir la

Francisco Javier Duplá sj

cuesta. Reposé después del almuerzo y realmente me hacía falta. Hoy no tenía clase en la Universidad y atendí a los enfermos que vinieron a la consulta, que fueron tres. Después preparé las clases de mañana con ese excelente autor que compré en la librería Hachette de París. Tengo que hacer lo que él recomienda para observar mejor el tejido enfermo que le extraje a la señora Lucinda. Mis alumnos lo verán con toda claridad y creo que me servirá para mejorar los diagnósticos<sup>18</sup>.

En la misma casa donde vivía con su tía María Luisa en La Pastora, atendía a los enfermos que venían a ponerse en sus manos y en su ciencia, pues ya se había extendido su fama de gran médico. Él atiende gratuitamente a sus pacientes y sólo cobra lo que quieran darle. No solamente no cobra a los que no pueden pagarle, sino que además les compra las medicinas. Por eso se ha entendido su epíteto de “médico de los pobres”, al que todos admiran y le atribuyen ya fama de santo.

---

<sup>18</sup> F. Javier Duplá; *Se llamaba José Gregorio Hernández*, 2018, pp.86 – 87.

## **7. Sabe unir ciencia y fe. Su amistad con el doctor Luis Razetti por encima de las diferencias ideológicas**

El avance actual de la ciencia ha quedado en parte descrito al comienzo de este artículo, pero ya en tiempos de José Gregorio era notable. El doctor Luis Razetti, contemporáneo de Hernández, quedó deslumbrado en sus cuatro años de estudios médicos en París con el evolucionismo de Charles Darwin y Ernesto Haeckel. Como secretario de la Academia de Medicina, quiso que todos sus miembros firmaran un documento de reconocimiento de esa posición evolucionista de la aparición del hombre sobre la Tierra. Una expresión moderna de esa postura nos la ofrece Bruno Mori:

En Occidente hace tiempo que se dejó de creer en una religión que sigue predicando que "el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios", es el "centro" del Universo, el amo y señor indiscutible de la Tierra, el interlocutor privilegiado de Dios y el objeto principal de sus intereses y preocupaciones. Hoy hemos aprendido, quizá más que en el pasado, a relativizar los acontecimientos. Hoy sabemos y sentimos instintivamente que si Dios existe, tendría otras cosas de las que preocuparse, más que de entrometerse en los asuntos cotidianos de un pequeño mamífero, dotado de una pequeña inteligencia, viviendo una vida pequeña, en un pequeño planeta que gira alrededor de una pequeña estrella, perdido entre miles de millones de otras estrellas en una pequeña y banal galaxia, situada en un Universo donde las galaxias se cuentan por cientos de miles de millones y los planetas (casi seguro que habitados por otras pequeñas inteligencias) por cientos de miles de millones de millones. Hoy, la ciencia moderna nos obliga a abandonar definitivamente el antropocentrismo que ha caracterizado a la religión judeocristiana y a la cultura occidental durante siglos. En consecuencia, la religión pierde ahora su tiempo tratando de hacer creer que el hombre fue creado directamente por un Dios (Theos) de allá arriba, que es su predilecto, el centro del Universo, la meta de toda la creación, el amo y señor indiscutible del Planeta y de todo lo que contiene. Los ciudadanos del siglo XXI están ahora convencidos de lo contrario. Saben que el Homo sapiens-demens no tiene un origen ni un estatus especial en la tierra. Saben que es una de las especies emergentes que surgieron del mismo proceso evolutivo en el origen de todas las demás especies vivas que aparecieron en el Planeta. Hoy

Francisco Javier Duplá sj

sabemos que el ser humano no es algo producido aparte. No tiene un origen diferente. Es sólo uno de los resultados del movimiento o de la alquimia del cosmos hacia una mayor complejidad<sup>19</sup>.

El Doctor Hernández firmó en contra de la petición de Razetti y su motivo fue la interpretación que la Iglesia daba al relato de la creación del Génesis, una interpretación literal. Él se asociaba como católico creyente a esa interpretación, aunque intuía que podía haber un cambio.

Hay dos opiniones usadas para explicar la aparición de los seres vivos en el Universo: el Creacionismo y el Evolucionismo. Yo soy creacionista. Pero opino además que la Academia no debe adoptar como principio de doctrina ninguna hipótesis, porque enseña la Historia que al adoptar las academias científicas tal o cual hipótesis como principio de doctrina, lejos de favorecer, dificultan notablemente el adelantamiento de la Ciencia<sup>20</sup>.

Cuando las autoridades eclesiásticas admitieron que la Biblia estaba escrita en diversos géneros literarios, se vino a admitir que el relato del Génesis no se podía interpretar literalmente, sino simbólicamente, como una expresión del amor creador de Dios.

En la publicación en 1912 de *Elementos de Filosofía*, José Gregorio retoma el tema y se muestra partidario del evolucionismo:

La teoría llamada de la descendencia... es mucho más admisible desde el punto de vista científico... explica mejor el encadenamiento de los seres que pueblan el mundo, y puede armonizarse con la Revelación... La primera operación de Dios fue la creación de las fuerzas físicas y de la materia... y por una lenta y gradual evolución se formaron los mundos siderales y también el nuestro... Luego creó Dios la vida... apareció la vida vegetal... su cuna fue el fondo del océano. En él aparecieron algunas formas elementales, de las cuales habrían de derivarse en una evolución no interrumpida las especies zoológicas actuales, con todos sus representantes...

---

<sup>19</sup> Bruno Mori, *Por un cristianismo sin religión*, Colección Nuevo Tiempo Axial, 2021.

<sup>20</sup> María Matilde Suárez y Carmen Bethencourt, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, Caracas, Fundación Bigott, 2000, pp. 160-1.

Francisco Javier Duplá sj

Después creó Dios los demás animales de la Tierra. Aparecieron algunos tipos de muy simple estructura; de ellos se fueron derivando los otros por las transformaciones debidas al medio<sup>21</sup>.

Ambos médicos, Razetti y Hernández, se admiraban mutuamente y eran grandes amigos. José Gregorio a veces le metía en el bolsillo alguna medallita y Razetti las coleccionó con gran cuidado y devoción hacia su colega.

Con ocasión de la muerte de José Gregorio, Razetti hizo un hermoso elogio fúnebre:

Fue médico científico al estilo moderno: investigador penetrante en el laboratorio y clínico experto a la cabecera del enfermo; sabía manejar el microscopio y la probeta, pero también sabía dominar la muerte y vencerla. Fue médico profesional al estilo antiguo: creía que la medicina era un sacerdocio<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Ibid., p. 164.

<sup>22</sup> Citado por Suárez y Bethencourt, p. 184.

## 8. Su cercanía a los enfermos, su intuición en el diagnóstico, precursor de la psicopatología

Como dijo Razetti, el ejercicio de la medicina para José Gregorio fue un sacerdocio, que no sólo curaba los cuerpos, sino también las almas. Poseía una cualidad nada común en el ejercicio de la medicina de entonces y de ahora: diagnosticaba al enfermo mirándole a los ojos, escuchando su forma de explicar lo que sentía. Se puede decir que ejercía una psicoterapia que le brotaba de su mundo interior, de su afecto por el enfermo, de su deseo de curarle.

Nunca utilizaba maletín médico para sus visitas a los enfermos, sólo usaba el termómetro para medir la temperatura al enfermo y el reloj para medir el tiempo. En las auscultaciones no usaba ningún aparato, pedía un pañuelo fino que colocaba en la parte que iba a auscultar y aplicaba directamente el oído; otras veces colocaba sobre el pañuelo los dedos índice y medio de la mano izquierda y con el dedo medio de la mano derecha golpeaba ligera y suavemente sobre la parte afectada. Permanecía de pie en sus visitas médicas; escribía las fórmulas siempre de pie en papel sin membrete. De ellas se conservan muchas<sup>23</sup>.

María García de Fleury describe de esta manera su ejercicio médico:

José Gregorio fue pionero de la medicina psicosomática. Unió siempre la enfermedad con el enfermo. Por eso, para cada caso hacía un estudio particular. Enseñó la solidaridad con el necesitado, practicando en aquel entonces lo que hoy día es un llamado imperioso de la iglesia venezolana: comunicarse y compartir. Según las palabras de Luis Razetti, su buen amigo, para José Gregorio la medicina es un sacerdocio del dolor humano. Siempre tiene una sonrisa benévola para la envidia y una gran tolerancia para el error ajeno. Fundó su reputación sobre la pericia, la ciencia, la honradez y la abnegación<sup>24</sup>.

A Segundo Salvador Flores, carretero, célebre tocador de arpa y cantador, lo curó José Gregorio visitándolo cada dos días en la parroquia San Juan, donde vivía en una habitación con

---

<sup>23</sup> Miguel Yáber, *José Gregorio Hernández*, Ediciones OPSU, Caracas 2004, pp. 68-9.

<sup>24</sup> María García de Fleury, *José Gregorio Hernández, hombre de fe y de ciencia*. Academia Internacional de Hagiografía. Caracas 2013, p. 55.

Francisco Javier Duplá sj

su esposa y un hijo. Perdió su dinero haciéndose revisar por varios galenos que no acertaron en su diagnóstico. José Gregorio le revisó la hinchazón enorme de la barriga y de los pies, y le recetó unas medicinas, dándole además bolívares para comprarlas<sup>25</sup>.

¿Cómo era la vida diaria de José Gregorio Hernández?

El cronista Carlos Eduardo Misle, “Caremis”, presenta el testimonio de su padre, que conoció y trató al Doctor Hernández:

El doctor Hernández caminaba mucho y muy rápido, viendo hacia abajo. Vestía siempre de negro, con camarita y paraguas. Según las circunstancias, usaba levita o paltó-levita. Comulgaba todos los días; rezaba de rodillas y bajaba la cabeza hacia el suelo, como si lo fuera a besar. Caminaba tirando hacia delante. Hablaba muy ligero pero muy claro. Sus visitas a los enfermos eran cortas e iba al grano; no se distraía conversando. Sólo se limitaba a decirle al paciente: “Saque la lengua”; le ponía el termómetro, luego le preguntaba, ordenaba la dieta, extendía la receta y al despedirse decía: Con eso se pone bueno, ¡adiós! Era de pequeña estatura, era muy blanco y tenía bigotes y pelo negro. Tenía fama en Europa y aquí de poseer lo que se llamaba “un gran oído del corazón” y gran acierto en el diagnóstico. Cobraba cinco bolívares por visita a domicilio y dos, o lo que pudiera el enfermo, en el consultorio. A los pobres no les cobraba y hasta les regalaba los remedios, o en un descuido del paciente le ponía un sobre con dinero bajo la almohada o en la mesita de noche<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> Relatado por Alfredo Gómez Bolívar – Milagro Sotelo de Gómez, *El Doctor Hernández es nuestro*. Caracas 2015, p. 127.

<sup>26</sup> *Ibid.* p. 117.

## 9. Su amor por la familia. La muerte de su hermano Benjamín ¿le ocasiona una crisis de fe?

José Gregorio no quiso casarse porque sintió que Dios lo llamaba a una vida de recogimiento y oración entre los cartujos, pero su amor por su propia familia fue muy grande. Cuando embarca en Puerto Cabello en junio de 1908 para ir a la cartuja de Farnetta en Italia, se despide de su hermano César por carta y no personalmente, porque no hubiera soportado tanto dolor. Con César fue con quien más se escribió y lo hizo desde La Guaira pocos meses después dándole cuenta de su regreso: “A fines del mes pasado el superior de los Cartujos me dijo que no me podía admitir en la orden, porque yo no tenía vocación para la vida contemplativa, que mi vocación era para la vida activa”<sup>27</sup>.

José Gregorio tuvo mucho trato con sus sobrinos. A Temístocles Carvallo – hijo de su hermana María Sofía Hernández y de Temístocles – lo visitó en México, donde ya estaba ejerciendo como médico, para convencerle de que regresara a Caracas, donde hacía más falta. Otro sobrino, Ernesto Hernández Briceño, escribió una biografía fundamental: *Nuestro tío José Gregorio: contribución al estudio de su vida y obra*. Esta obra fue la requerida por la diócesis de Caracas para iniciar su proceso de beatificación.

Uno de los grandes aportes de la obra *Nuestro tío José Gregorio* es un gran número de cartas que permiten conocer las impresiones de Hernández sobre ciudades visitadas, instituciones sanitarias y otros aspectos vinculados con la dinámica cotidiana de su vida. Una de las facetas poco conocidas que aparecen en *Nuestro tío José Gregorio* son sus habilidades para la pintura, y entre sus obras destacan una del Sagrado Corazón de Jesús y un cuadro de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, que recuerda a los antiguos retablos que eran frecuentes en los hogares principales trujillanos<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> Ibidem.

<sup>28</sup> <https://letralia.com/lecturas/2020/09/23/nuestro-tio-jose-gregorio-de-ernesto-hernandez-briceno/>

Ya en Caracas, fue trayendo del pueblo a su tía paterna, María Luisa, que haría el oficio de madre, que unía a la virtud un alma bella y sonriente, especialmente atenta con sus sobrinos. Trajo también uno a uno a todos sus hermanos, los casados y los solteros, y se preocupó por irlos ubicando. Vino también a Caracas su madrastra con todos sus hijos, y para ellos fueron las mismas atenciones. Era el padre de aquel hogar, no solamente con su solicitud material, sino sobre todo por sus consejos y atinadas observaciones para que todos ellos caminaran por la senda de la virtud y el deber<sup>29</sup>.

El hermano menor de José Gregorio, José Benjamín, enfermó de fiebre amarilla. Vinieron a avisarle y él recetó lo que siempre hacía con otros pacientes que tenían esa enfermedad: salicilato y un compuesto para bajar la fiebre. Le dijo que debía tomar mucha leche para bajar la ictericia. Al día siguiente por la mañana su hermano agoniza, le sube la fiebre y por la noche muere ante la consternación de todos. José Gregorio está por los suelos: ¿Qué hice mal, Dios mío? ¿Por qué mi hermano Benjamín?

La desolación de la familia es grande y más teniendo al mejor médico de Caracas entre ellos. José Gregorio entra en un túnel de dolor y desesperanza, que le duró varios días. Estuvo luchando internamente contra un fuerte ataque a su fe: ¿Por qué Dios lo ha permitido? No me ha hecho caso cuando le rogué, ¿por qué? ¿Es que me está castigando por algo malo que hice? Se pone en manos de Dios, le pide por su hermano, a quien desearía haberlo sustituido en la muerte. Poco a poco va saliendo de ese túnel y va renovando su confianza en Dios, que sabe qué es lo mejor para cada uno. Sus alumnos y sus pacientes respetan su dolor y no le preguntan detalles sobre la muerte de su hermano. Desean verle pronto como siempre: animoso, activo, claro en sus explicaciones, intuitivo en sus recetas, de mucha iniciativa.

Otras veces se vería enfrentado José Gregorio a la muerte en su familia cercana: su hermana María Sofía cuatro años después en 1898, y su otra hermana Josefa Antonia en 1907. Demasiadas desapariciones de seres queridos, que obran sobre el joven doctor como una cátedra permanente acerca del sentido de la vida, de la fugacidad del bienestar, de la caducidad de las cosas. Todos estos acontecimientos y

---

<sup>29</sup> Miguel Yáber, *José Gregorio Hernández*, Ediciones OPSU, Caracas 2004, p. 125.

la misma condición de hermano mayor, tan importante en los Andes de esa época, ahondan en él los rasgos que mostró desde pequeño: amabilidad y seriedad, responsabilidad y exactitud, generosidad y desprendimiento, religiosidad muy profunda<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Axel Capriles y F. Javier Duplá, *Se llamaba José Gregorio Hernández*, Caracas, Abediciones, 2018, p. 91.

### **10. ¿Por qué fue acusado de provocar la muerte por suicidio de su ayudante Rafael Rangel? Una obra de teatro acusatoria: “Sombras”**

José Gregorio era un médico muy querido y admirado, pero también tuvo sus adversarios. El más conocido fue un escritor de teatro llamado Salustio González Rincones, quien escribió una obra llamada *Sombras*, en la que acusa al doctor Hernández – por supuesto bajo otro nombre, Eduardo Torres – de la muerte por suicidio de su ayudante de laboratorio Rafael Rangel, que en la obra aparece con el nombre de Marcelo Campos. El Dr. Torres trataba muy mal a su ayudante, le decía que estaba roído por la envidia a los demás doctores, ya que su ayudante no había podido alcanzar el título a pesar de sus esfuerzos.

La realidad fue muy diferente: Rafael Rangel había sido becado en sus estudios de medicina por el presidente Cipriano Castro, quien lo comisionó para diagnosticar la peste que había surgido en 1908 en La Guaira, que era la peste bubónica, transmitida por las ratas. Rangel se esforzó durante meses por combatirla y recomendó quemar algunos ranchos con techo de paja para evitar los contagios. Su protector Castro perdió el gobierno en noviembre a manos de Juan Vicente Gómez y Rangel entró en depresión profunda al perder a su protector y no poder satisfacer las reclamaciones de los habían visto quemadas sus viviendas. En agosto de 1909 se suicidó con cianuro. Atribuir su muerte a José Gregorio es un despropósito sin más fundamento que la imaginación envidiosa de su autor.

## 11. El médico de los pobres

Como médico que recibía muchos pacientes y visitaba todos los días a otros, era consciente de la pobreza de la mayoría. Abre su consulta en su casa de La Pastora y comienza a diagnosticar gratuitamente a aquellos pacientes que él veía por su aspecto que no podían pagarle.

A José Gregorio le llevaba doña Matilde la comida a su habitación.

La bandeja regresaba vacía, cosa que era considerada como resultado de su buen apetito, pero, no conforme con ello, doña Matilde lo observó salir de su habitación con un paquete en la mano, lo siguió detrás a cierta distancia y observó que el médico se internaba por un callejón de La Pastora hasta un lugar donde numerosos mendigos de la zona se reunían. Él les entregaba la comida y pedía excusas por la tardanza en llegar. Doña Matilde llegó hasta donde estaban y tomando por el brazo a José Gregorio, lo llevó a la casa para volverle a servir, a lo que José Gregorio respondió: “ya usted me sirvió mi almuerzo”; pero, como doña Matilde insistiera, él le decía: hoy usted ha servido al Señor, porque ha dado de comer a mis pobres<sup>31</sup>.

Viendo su generosidad, a alguien se le ocurre llamarle médico de los pobres y con ese apelativo pasará a la posteridad.

Fue un venezolano generoso y desprendido. Pudiendo vivir holgadamente como muchos de sus compañeros con una consulta privada sin pasar trabajo, escogió servir todo el tiempo y estar a la disposición del que lo necesitaba de día o de noche. Fue capaz, en un momento de su vida, de dejarlo todo pensando que Dios le pedía una vida monástica más apartada de los hombres. Sin embargo, no fue así. Dios le dejó ver que su misión en la vida era estar en la calle al servicio de sus hermanos, aliviándoles los males del cuerpo y del alma, dándoles ejemplo vivo de lo que es ser un cristiano auténtico al servicio de Dios<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> Miguel Yáber, o.c., p. 151.

<sup>32</sup> María García de Fleury, o.c., p. 108.

## 12. El famoso retrato de 1917 y la búsqueda de blasones para su apellido

Estando en Madrid en 1917 escribe a su hermano César y a su sobrino Benjamín, anunciándoles el envío de un cuadro y una sortija con el escudo de armas de la familia. También ha encargado investigar la genealogía de la familia con todos sus apellidos y este es el resultado:

*- Certificación de genealogía, nobleza y blasones concedidos a José Gregorio Hernández*

Por cuanto y por parte del Señor Don José Gregorio Hernández y Cisneros Manzaneda y Mansilla, natural de Isnotú de Betijoque y vecino de Caracas, República de Venezuela, se nos ha hecho relación de ser hijo legítimo de Don Benigno Hernández y Manzaneda y de Doña Josefa Antonia de Cisneros y Mansilla, naturales de Boconó y Pedraza, respectivamente; nieto por línea paterna de Don Remigio Hernández y de su mujer Doña Lorenza Ana de Manzaneda, y por la materna de Don Miguel Antonio de Cisneros y de su esposa Doña María de Jesús Mansilla. Y deseando perpetuar la buena memoria de sus antepasados nos ha pedido le organicemos y confirmemos el escudo de armas que legítimamente le corresponde por sus cuatro apellidos primeros, tratando especialmente del troncal paterno con sus enlaces y descendencias. Certificamos [...] y hacemos entera fe y testimonio a los que la presente vieren, que en los registros, libros de armería, nobiliarios, historia, minuteros, Reales provisiones de hidalguía, informaciones, privilegios, pruebas de órdenes militares y otros documentos impresos y manuscritos existentes en nuestro poder y Archivo y en los del Estado, consta la familia de Hernández en los términos siguientes: [.. Hernández de Yanguas: Apellido patronímico derivado del nombre Hernando o Fernando y familia originaria de los primitivos próceres montañeses de los caballeros de mayor opulencia y representación que florecieron en el reinado de Don Alfonso V de León por los años de [...].

De la misma procede la que pasó de España a América, de que anteriormente hemos tratado, estableciéndose con gran lustre y estimación en Venezuela, de la que procede nuestro interesado [...] En consecuencia de todo lo referido, el escudo de armas personal de nuestro interesado, Señor Don José Gregorio Hernández y Cisneros Manzaneda y Mansilla, se organiza en la forma siguiente: Escudo cuartelado; primero: partido en palo; I: En campo de gules tres castillos de plata, puestos dos y uno; 2: En azur tres flores de lis de oro puestas en el mismo orden

Francisco Javier Duplá sj

(Hernández). Segundo: quince jaqueles de oro y gules (Cisneros). Tercero: en campo de rojo un león rampante de oro; bordura verde con ocho manzanas de oro (Manzaneda). Cuarto: escudo cortado: 1, en oro dos ríos azules, bordura de gules con cinco cabezas de sierpes verdes echando sangre; 2, en verde una torre de plata sobre una peña, y debajo, una fuente y un fresco con dos lebreles de plata atados a él (Mansilla). Va timbrado el escudo general de la militar insignia del casco o celada de acero bruñido con bordura y guilloque de oro forrado de gules, terciado hacia la derecha y surmontado de un penacho de plumas y lambrequines de los esmaltes correspondientes al campo primero y figura principal del primer cuartel, del apellido Hernández, que son rojo y plata, los mismos de las libreas de esta familia.

De dichas armas conforme quedan pintadas al principio de este documento y explicadas, podrá usar dicho Señor Don José Gregorio Hernández y Cisneros Manzaneda y Mansilla, sin que se le ponga impedimento por ningún Tribunal de Justicia de este Reino.

Y para que así conste donde convenga damos a su pedimento la presente Certificación de Genealogía, Nobleza y Blasones, de que queda copia en nuestro Archivo; firmada y sellada con el de nuestras armas en esta muy heroica villa y Corte de Madrid, a catorce de julio de 1917. Félix de Rújula<sup>33</sup>.

Puede parecer incongruo con la imagen que se tiene de él que José Gregorio hiciera este encargo. Él mismo lo justifica en carta posterior a su sobrino Benjamín desde Nueva York:

Recibí tu querida cartita del 27 de octubre; me alegro de que tengas en tu poder el corte de vestido y la sortija; deseo que siempre la tengas puesta, pues ella nos representa la historia de nuestros padres, tan llenos de virtudes, y nos obliga hasta cierto punto a imitarlos; en la genealogía está principalmente la historia de los que vinieron a Venezuela, pero en Yaguas, en Valencia, donde se fundó la casa solariega, están los otros abuelos, los españoles, en los sepulcros de mármol en la iglesia parroquial<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> Antonio García Ponce, *Conocer Venezuela Colonial*, Caracas, UCAB, 2010, pp. 423-4.

<sup>34</sup> Carta a su sobrino Benjamín desde Nueva York, 12 de noviembre de 1917.

Francisco Javier Duplá sj

Regresa a Nueva York y allí se manda hacer un retrato, que ha dado origen a toda la iconografía de José Gregorio. Viste traje oscuro, pañuelo que asoma por el bolsillo superior, corbata que se ajusta al cuello duro de la camisa, sombrero de ala estrecha, las manos recogidas hacia atrás. Esta es probablemente la imagen más reproducida en toda la historia fotográfica, pictórica y escultórica de Venezuela.

Algunos criticaron el gusto por el buen vestir que mostró José Gregorio e incluso lo vieron como un impedimento en la causa de su beatificación. Vestir harapos, no bañarse, no cortarse el pelo ni las uñas es cosa de otros tiempos en los que se consideraba santos a los que se descuidaban así. Es más bien una concepción de la santidad muy desacertada.

### **13. La gripe española. Su deseo de morir para estar con Dios definitivamente en el cielo. La ofrenda de su vida**

En 1918 se desata la famosa y terrible gripe española, llamada así porque se transmitía a través de los barcos que venían de España, aunque su origen era asiático. En Europa recibió el apelativo de gripe española porque la pandemia ocupó una mayor atención de la prensa en [España](#) que en el resto de Europa, ya que España no estaba involucrada en la guerra mundial y por tanto no se [censuró](#) la información sobre la enfermedad, como sí ocurrió en los países combatientes.

Fue la más extendida que se había conocido hasta entonces y se contagió a un tercio de la población mundial, que entonces se estimaba en 1.800 millones de habitantes. Se considera una de las pandemias más devastadoras de la historia humana y causó la muerte de entre 50 y 100 millones de personas, muchos más que los de la primera guerra mundial que acababa de concluir.

José Gregorio era el hombre más versado en bacteriología en ese momento y su trabajo fue clave para diagnosticar, aislar y tratar a los pacientes. Gracias a Dios ni él ni otros médicos que trataron a cientos de pacientes se contagiaron, pero acabaron agotados cuando la gripe se alejó.

“Pasada la crisis, José Gregorio retorna a su consulta y a su actividad cotidiana. No se le oculta que se está poniendo viejo, porque le cuesta subir desde el centro de la ciudad hasta La Pastora, donde vive entre las esquinas de San Andrés y Desbarrancados, número 3. Ya no camina con tanta energía cuando visita los enfermos, y se siente a veces agotado al terminar el día. “La vejez camina a pasos rápidos hacia mí, pero me consuelo pensando que más allá se encuentra la dulce muerte tan deseada”, le dice a su amigo Dominici. De una manera misteriosa, José Gregorio intuye que se va acercando para él la hora de la despedida”<sup>35</sup>.

Solamente un cristiano fervoroso, con una gran esperanza de encontrar a Jesucristo y a tantos seres queridos en la otra vida, puede contemplar su propia muerte como algo apetecible.

---

<sup>35</sup> Axel Capriles y F. Javier Duplá, *Se llamaba José Gregorio Hernández*, Caracas, Abediciones, 2018, p. 137.

Francisco Javier Duplá sj

Eso le llevó a ofrecer su vida al Señor para que se acabara la guerra mundial, como él mismo lo manifestó la víspera de su inesperada muerte.

#### **14. Su fama de santidad explotó el día de su muerte. Los elogios de Mons. Eugenio Nicolás Navarro**

Son bien conocidas las circunstancias de su muerte por atropello del que fue objeto por uno de los pocos carros que había en Caracas. Aquí vamos a fijarnos solamente en las reacciones que levantó su muerte, recogidas en los diarios locales, como *El Universal* y *La Religión*.

El Dr. Luis Razetti había escrito ya un sentido elogio cuando José Gregorio partió para hacerse Cartujo. *El Universal* lo reproduce al día siguiente de la muerte de su amigo: “El respeto que siempre me ha inspirado la inmaculada vida del doctor Hernández, con cuya amistad me honré, a pesar de que ambos girábamos en los polos opuestos del pensamiento filosófico; el conocimiento perfecto que tengo de sus aptitudes y de su vasta ilustración científica, y sobre todo mi admiración por la entereza de aquel carácter, que jamás se desvió ni una línea del camino que debía conducirlo a lo que él creía la realización del supremo ideal de la vida, son los móviles que hoy me inspiran estas líneas ingenuas, expresión de mis sentimientos, ante la irreparable desaparición de un hombre, de quien la patria debe esperar aún muchos beneficios” (*El Universal*, 30 de junio de 1919).

Se estableció un concurso, convocado por el Gremio de Obreros y Artesanos, para escribir un epitafio sobre el mármol de la tumba. Lo ganó José Eustaquio Machado con estas frases: “Médico eminente y cristiano ejemplar. Por su ciencia fue sabio y por su virtud fue justo. Su muerte asumió las proporciones de una desgracia nacional. Caracas, que le ofrendó el tributo de sus lágrimas, consagra a su memoria este sencillo epitafio, que la gratitud dicta y la justicia impone”<sup>36</sup>.

Alejandro Fuenmayor, destacado abogado, escritor y educador zuliano, que tenía 31 años cuando murió José Gregorio, le dedicó el siguiente poema:

---

<sup>36</sup> *La Religión*, 30 de Junio de 1919.

A pesar de tu vida anacoreta  
dabas un ostentoso resplandor:  
tu gloria, tan enorme y tan secreta,  
brillaba en la pureza del amor.  
En medio de los humanos corazones,  
eras el poderoso vencedor:  
quemaste las indómitas pasiones  
con las brasas divinas del Amor.  
Tu vida fue una eterna primavera  
de ciencia y de virtudes sembrador:  
sembraste providencias dondequiera  
con los santos ejemplos del Amor.  
Y hoy, al golpe del trágico destino,  
tu muerte es un maravilloso albor;  
¡que alumbra tu gloria en el camino  
la llama inextinguible del Amor!<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> *El Universal*, 30 de Junio de 1919.

Francisco Javier Duplá sj

Un buen resumen de la imagen que tenía José Gregorio entre los hombres de Iglesia nos la ofrece Monseñor Nicolás Eugenio Navarro, rector del Seminario Metropolitano de Caracas, al día siguiente de la muerte de José Gregorio:

Sea nuestra voz en este concierto de justificación justiciera que ha provocado en Caracas la violenta sustracción de entre los vivos del Doctor José Gregorio Hernández, para honrar la suprema alteza moral de tan esclarecido compatriota y carísimo amigo nuestro. Ya es bien consolador que en los tributos de elocuencia con que se ha interpretado el sentimiento público por esta desgracia nacional, se hayan puesto de resalto las virtudes egregias que fueron la atmósfera en que se desenvolvió aquella gran vida, y las cuales modelaron esa meritísima personalidad haciéndolo apta para el maravilloso homenaje póstumo que ahora se le rinde. Pero es necesario repetirlo sin reserva: el gran resorte íntimo del Doctor Hernández fue su profunda religiosidad; el gran secreto de aquella firmeza de carácter con el cual se mantuvo en la vía trazada sin linaje alguno de vacilaciones y llevó adelante la eficacia de su actividad, venciendo a veces las propias resistencias del espíritu, que le invitaban a una existencia menos dada a los demás, estuvo en su arraigada fe de cristiano y en la práctica asidua, modesta y silenciosa de una elevada piedad. El Dr. Hernández poseía lo que en lenguaje teológico se llama una alta espiritualidad: era un alma ansiosa de la perfección y se ejercitaba con el mayor ahínco en los medios que la ascética y la mística cristiana ofrecen para lograrla. Y como tenía una inteligencia superior, capaz de percibir cosas tan subidas, no incurriendo en los engaños que a las veces falsean y pervierten el concepto de las prácticas religiosas, sus hábitos de fervor católico no fueron sino el incentivo más eficaz para el cumplimiento santo de sus deberes. Es indudable que el Dr. Hernández aspiraba a una santidad eminente, por el cultivo exquisito de su interior y los ejercicios más austeros de la perfección cristiana en ese grado de las relaciones con Dios que se denomina vida contemplativa. De ahí su empeño en abrazar la profesión monástica: su primer retiro a la Cartuja y su renovación de aquel intento cuando creyó que ya podía reiterarlo con perdurable éxito. Pero cuando, atento a la voz de un director experto, se persuadió de que no era ese el estado en que Dios lo quería, y de que la santificación a que aspiraba podía hallarla también en el abnegado ejercicio de su profesión médica, procurando así al Señor la Gloria que él pretendía sacar de su vida, tornó humilde, sumiso y resignado

a la Patria, para continuar con la misma amable sencillez de antes, dispensando en ella aquel bien y constituyendo en su seno aquella ejemplaridad que han hecho de su inesperada muerte la consagración más auténtica de su derecho a la veneración y gratitud de sus conciudadanos. El Doctor Hernández ha sido un ejemplar genuino y bien calificado de la divina eficiencia que posee la religión católica, para perfeccionar al hombre, modelando el carácter, fortaleciendo la voluntad, ennobleciendo y sublimando las pasiones, impidiendo con una virtud sobrenatural a la más cumplida realización del arquetipo en materia de belleza moral. ¿Qué importa no abunden esos productos acabados o que, con alta frecuencia, el resultado del esfuerzo sea muy inferior al objeto de la aspiración? Los casos que se logran son suficientes para comprobar la realidad de aquella divina eficacia y una sola de esas almas perfectas es poderosa para determinar una acción soberanamente depuradora y salutífera en el viciado ambiente social. El Doctor José Gregorio Hernández ha sido una gloria de la Iglesia Católica en nuestra patria. Por eso la participación del Ilmo. y Reverendísimo Arzobispo, del Cabildo Metropolitano y del Clero de la capital en las exequias de este integérrimo varón fue tan espontánea, unánime y solemne como él lo merecía. Es este un verdadero duelo de la Iglesia de nuestro país y la memoria del Doctor Hernández será siempre entre nosotros bendecida por los labios sacerdotales. Reciba él en el Cielo el galardón copioso de sus insignes virtudes, y déle Dios a gozar de la visión de su esencia soberana en el grado que su bella inteligencia reclamaba, saciando así las sublimes ansias con que Él se dignó inquietarle mientras vivió sobre la tierra.

Fdo. Mons. N.E. Navarro<sup>38</sup>.

---

<sup>38</sup> *La Religión*, 30 de Junio de 1919.

## 15. Dificultades y tardanza en el proceso de beatificación

El arzobispo de Caracas Mons. Lucas Guillermo Castillo inició el trámite de beatificación en 1948, solicitando al sobrino de José Gregorio, Ernesto Hernández Briceño, que escribiera una biografía de su tío, encargo que cumplió inmediatamente. El segundo paso es nombrar un postulador, una persona que se preocupe de impulsarla. El primero fue el P. Antonio de Vegamián, Custodio de los Padres Capuchinos, quien tuvo que interrogar a las personas que conocieron y trataron de cerca a José Gregorio y examinar sus escritos. Entre ellos estaban su gran amigo Santos Aníbal Dominici y el cronista de Caracas José Manuel Núñez Ponte. Pero no se recogieron todas las declaraciones previstas y el proceso se estancó.

La razón más importante del estancamiento del proceso está en el enfrentamiento entre monseñor Castillo y monseñor Nicolás Eugenio Navarro, Vicario General de la diócesis, quien no podía aceptar el hecho de que no le nombraran arzobispo de Caracas en lugar de monseñor Castillo. Como este último inició la causa de beatificación de José Gregorio, Navarro la obstaculizó, escribiendo por su cuenta un testimonio sobre José Gregorio que no le era favorable. Se lo entregó al Nuncio, monseñor Rafael Forni, y éste lo envió a la Congregación de Ritos, que detuvo el proceso. En su diario, que él tituló *Efemérides*, descalificaba con frases muy duras los intentos de llevar adelante la causa de beatificación del doctor Hernández, a quien él por otra parte había alabado sin reservas con motivo de su fallecimiento (*como hemos visto*). Entonces lo había calificado de gran amigo, de hombre de elevada espiritualidad, gloria de la Iglesia católica en Venezuela<sup>39</sup>.

Navarro alegaba no haber sido consultado sobre aquel importante asunto; criticó acremente la designación de Vegamián como Postulador y restó méritos a la figura del doctor Hernández, a quien no consideraba con la suficiente talla histórica ni espiritual, recordó su fracaso como cartujo e hizo notar su extravagancia en el vestir; además señaló que “entre sus discípulos se podían contar varios que se distinguían por su impiedad<sup>40</sup>.”

---

<sup>39</sup> Axel Capriles y F. Javier Duplá, o.c., p. 154.

<sup>40</sup> <https://www.facebook.com/144756882218613/posts/1347250275302595/>

Francisco Javier Duplá sj

Después de un estancamiento de ocho años, el nuevo arzobispo de Caracas Mons. Rafael Arias Blanco reinició el proceso. La Congregación para la Causa de los Santos declaró a José Gregorio Siervo de Dios en 1972; en 1986 el papa Juan Pablo II lo declaró Venerable y tras el milagro a la niña Yaxuri Solórzano en Manga Coveras (Guárico) el papa Francisco lo declaró beato en junio de 2020.

Este ha sido el último milagro reconocido, pero hay otros muchos favores del beato que constantemente se reportan. ¿Son reales tantos favores que él sigue otorgando a los que se encomiendan a él? Llegan testimonios de sanación desde países lejanos como Tailandia, Francia, Italia, Portugal, España, Estados Unidos, Perú, Ecuador, Colombia y Panamá.

Llama la atención que en muchos casos las curaciones son hechas a niños de corta edad, por quienes rogaron con insistencia sus familiares cercanos. En algunos casos de adultos la iniciativa no la toma el enfermo, sobre todo si no es creyente, sino que José Gregorio se anticipa a curarle. El resultado es siempre una sanación corporal y un aumento de la fe religiosa en los creyentes y sus familiares, o una conversión a la fe católica en los no creyentes.

Concluyo con unas palabras del psicólogo Axel Capriles en el libro varias veces citado:

Hoy en día, en una Venezuela corroída por la corrupción y amenazada por el imperio de la psicopatía, sin formas ni medios accesibles para contener el cinismo, el deterioro social y la anomia, José Gregorio Hernández da cuenta del atractivo que todavía ejerce en el inconsciente colectivo un orden humano delineado por la virtud. “El doctor Hernández es nuestro” no sólo por el amor y el cariño que le profesamos al hombre que fue, a la figura histórica. Tampoco lo es, exclusivamente, por la fe en su poder curativo o por la gratitud que sentimos por los favores recibidos o su mediación con el reino de Dios. “El doctor Hernández es nuestro” porque es el símbolo del potencial moral que lleva vida oculta en la mayor parte de la población de esta Tierra de Gracia, porque descubre el lado oculto de nuestra forma de ser, el otro ventrículo de nuestro corazón, porque significa lo que podemos llegar a ser si

Francisco Javier Duplá sj

asumimos con devoción y sentido de trascendencia nuestro proceso de individuación<sup>41</sup>.

---

<sup>41</sup> Axel Capriles y F. Javier Duplá, o.c., p. 26.

## 16. Fuentes consultadas

Acosta, Cecilio, *Obras completas, vol. 2*, La Casa de Bello, 1982

Conde, Rodrigo, *El renacer de la Iglesia. Las relaciones Iglesia-Estado en Venezuela durante el gobierno de Cipriano Castro (1899-1908)*. USB, Editorial Equinoccio – UCAB, Caracas 2015.

Capriles, Axel; Duplá, F. Javier, *Se llamaba José Gregorio Hernández*, Caracas, Abediciones, 2018

García de Fleury, María, *José Gregorio Hernández, hombre de fe y de ciencia*. Academia Internacional de Hagiografía. Caracas 2013

García Ponce, Antonio, *Conocer Venezuela Colonial*, Caracas, UCAB, 2010

Gómez Bolívar, Alfredo; Milagro Sotelo de Gómez, *El Doctor Hernández es nuestro*. Caracas 2015

Harari, Yuval Hoah, *Homo Deus*, Barcelona, Penguin Random House, 2016

Knabenschuh, Sabine *Enciclopedia del venezolano del siglo XVIII: de la cosmología filosófica al encanto de las máquinas*. Revista de Filosofía, Universidad del Zulia, 2001

Lenaers, Roger, *Jesús, ¿una persona como nosotros?*, Servicios Koinonía, NTA-2, Nuevo Tiempo Axial, 2020

Mori, Bruno, *Por un cristianismo sin religión*, Colección Nuevo Tiempo Axial, 2021.

Morla, Rafael, *Bolívar y la Ilustración*, Eikasia, Revista de Filosofía II 8, Enero 2007

Suárez, María Matilde; Carmen Bethencourt, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*. Caracas, Fundación Bigott, 2000.

Miguel Yáber, *José Gregorio Hernández*, Ediciones OPSU, Caracas 2004

Francisco Javier Duplá sj

<https://letralia.com/lecturas/2020/09/23/nuestro-tio-jose-gregorio-de-ernesto-hernandez-briceno/>

<https://www.facebook.com/144756882218613/posts/1347250275302595/>